



RESEÑA

NILO PALENZUELA



ITINERARIOS ESTÉTICOS DEL SIGLO XX

HOMMES ET MOUVEMENTS
ESTHÉTIQUES DE XX^e SIÈCLE
SERGE FAUCHEREAU
DIAGONALES



Serge Fauchereau es uno de los intelectuales europeos de más amplios conocimientos en el territorio de la literatura y del arte contemporáneos. Profesor de literatura norteamericana en la Universidad de Nueva York, regresa a Francia en los años setenta para emprender una intensa actividad en el dominio del arte del siglo XX. Caben destacar aquí la exposición *París-Moscú*, celebrada en el Centro Pompidou, y sus frecuentes comisariados de exposiciones, en la Tate Modern Galery, en el Centro de Arte Reina Sofía, en el Palazzo Grassi de Venecia, en la Kunsthalle de Bonn. Viajero incansable, políglota y hombre de amplia curiosidad, ha publicado *Les peintres révolutionnaires mexicaines* y diversas monografías sobre Arp, Malévitch, Brancusi, Gerardo Rueda o Germán Cueto; y ha traducido a numerosos poetas irlandeses, americanos y rusos.

Con *Hombres et mouvements esthétiques du XX^e siècle*, que acaba de publicar Editions Cercle d'Art en París, Fauchereau muestra el origen de inquietudes esenciales de las expresiones creativas contemporáneas en las últimas décadas del siglo XIX y en

su despliegue posterior. El libro es por ahora la primera entrega de un proyecto que da cuenta de los movimientos estéticos del siglo XX y de sus protagonistas fundamentales.

No existen aquí veleidades teóricas ni el lenguaje críptico en el que a menudo se refugia la reflexión sobre los signos del arte y la literatura en Francia. Su esfuerzo está en dejar ahí, a la vista, lo que acontece en los nacimientos de las nuevas estéticas, en la amplitud de líneas que se abren desde el comienzo y la renovación que tiene lugar en un proceso que se extiende por todos los espacios de la cultura en Europa y América. Aquí se destacan perspectivas diversas y protagonistas tan dispares como Darío y Yeats, Julián Carrillo y Erik Satie, Strindberg, Klimt, Kupka, Kandinsky, Sonia Delaunay o Ciurlionis.

El recorrido se inicia con el dedicado a las revistas y concluye al abordar las controversias en torno al simultaneísmo. Es amplia la exploración en las publicaciones periódicas de fin de siglo y de las primeras décadas del XX. En *Le Frou-Frou*, en *Le Courrier Français*, *L'Illustration*, *La Assiette au Beurre*, *Le Canard Sauvage*, *Le Rire*, colaboran Picasso, Soffici, Jacques Villon, Matisse, Gris, Kupka, Picabia, Duchamp.... En medio de publicaciones de carácter anarquista o de difusión de la nueva vida ciudadana van a entrar en juego el humor, la sátira y numerosas audacias expresivas. La risa relacionada con el pasado surge pronto: una Gioconda con bigote o perilla puede hallarse ilus-

trada por Henri Avelot y Lucien Mé-tivet en las páginas de *Le Rire*, mucho antes de que equivalentes imágenes se hicieran célebres por mediación de Picabia o Duchamp. Estos medios de difusión, tan poco atendidos por los críticos e historiadores del arte moderno, constituyen, sin embargo, el entorno natural de artistas tan centrales como Marcel Duchamp: “No vivía en medio de artistas –escribe–, sino en medio de humoristas”, entre ellos, el dibujante Abel Faivre, gran amante de juegos de palabras. En un sentido no muy distinto se expresa Apollinaire: “el espíritu caricaturesco ha desempeñado un papel muy relevante en el desarrollo del arte moderno”. En publicaciones de esta naturaleza no faltan, además, experiencias que luego serán comunes: en *La Pêle-Mêle* (1904) se hallan una máquina de pintar y otras invenciones que no son difíciles de relacionar con obsesiones duchampianas o con la *maquina de trin-ar* de Klee.

Diversos temas se van desgranando al paso de los capítulos, en los que aparecen los movimientos y también las inquietudes que se desplazan entre las artes. La teosofía y Mme. Blavatsky, la nostalgia de infinito, otras experiencias espirituales (y aún espiritistas) se dejan ver en el examen de los pensamientos de Blok, de Pessoa, de Rilke, Claudel y en el excelente apartado que dedica a Yeats, donde no sólo se advierte la presencia simbólica de raíz teosófica, sino su atenta mirada a una escritura mediúmnica que luego seducirá a los su-

rrealistas. Con Yeats, además, se pone en escena uno de los temas que recorren el libro, el compromiso cívico del artista o el abandono de una sensibilidad que había ocupado hasta el exceso a los contemporáneos de Zola o Galdós. Poesía y magia, ambición trascendente y deseo de sortear lo puramente fenoménico se advierten en numerosas expresiones del arte, la música, la literatura. Junto a ello se despliega el afán de romper los límites de las expresiones genéricas e ir más allá de lo dispuesto por las tradiciones. Atinadas y reveladoras son las páginas que consagra a los músicos Alexandre Scriabine y a Charles Ives; también las que dedica a Russolo y la introducción de sonidos que rompen el cerco de lo sublime para llegar a ruidos más callejeros. Por diversos caminos desde finales de siglo XIX y comienzos del XX, a veces en el campo del humor, de la trascendencia simbolista o de la inquietud de religación, se funda el camino que lleva a Erik Satie y, más tarde, a John Cage, y a la gran expansión artística contemporánea.

Si está presente la dialéctica entre individuo y “masa”, vanguardia estética y militancia política, del mismo modo se habla del compromiso con las raíces populares. Falla, Kandinsky, Bartók, Machado, Juan Ramón Jiménez, Ciurlionis... abren la expresión moderna a la experiencia creativa que fluye desde sus orígenes folclóricos y populares. Asimismo se alude a las actitudes ante las tendencias políticas e ideológicas, que se serenarían a comienzos de siglo entre

los cubistas parisinos o adquieren perfiles más airados, incluso en su vertiente nacionalista, en Kaunas, en Dublín o en México D. F. El autor de *Hommes et mouvements esthétiques du xx^e siècle* no hurta además cómo algunas posiciones que se desvelan características de la vanguardia pueden expresarse en términos antisemitas, como acontece con Cravan en *Aujourd'hui*.

Fauchereau no idealiza ni saca de sus contextos las obras de unos y de otros. Sólo interrelaciona y establece el amplio tejido del movimiento moderno, desarrolla sus líneas más firmes desde las últimas décadas del siglo XIX. Esta inquietud se aprecia en su ejercicio de historiador y en la hermenéutica que promueve: el escritor y crítico observan cómo se entrelazan los caminos hacia la abstracción en el arte, la literatura y música. Los colores alcanzan los sonidos, los nuevos alfabetos se inventan para la música (Scriabine) y el arte (Herbin, Malévitch).

Por un lado se deja ver el largo proceso hacia la abstracción; por el otro, se destaca la conjunción a la que llegan las expresiones artísticas. En *Hommes et mouvements esthétiques du xx^e siècle* sobresalen, además, varias figuras a menudo relegadas y poco atendidas en visiones de este tipo. El músico mexicano Julián Carrillo se muestra como uno de los fundadores de la estética contemporánea. Fauchereau llama también la atención sobre el lituano Ciurlionis, músico, escritor y pintor, que coincidió con Carrillo en Leipzig durante 1902.

En Ciurlionis se abre paso una pintura entre abstracta y simbólica, de una extraña cosmovisión. Sólo las páginas que dedica al mexicano y al lituano bastarían para justificar la lectura del libro. Acaso por vez primera se muestra, además, el camino para la realización de una exposición de Ciurlionis y Carrillo, que tantos caminos inventan en la conjunción de las artes en Europa y América.

En suma, esta primera entrega de “hombres y movimientos del siglo XX” es una auténtica revelación en el panorama editorial europeo. Bien seguro contará con diversas traducciones en las lenguas y espacios culturales por los que Serge Fauchereau transita tan a menudo, ya en Estados Unidos, en México o en España.